

MENOS POLÍTICA Y MÁS FILOSOFIA

En el mundo política española hay dos clases de personas que, aunque las respeto, nunca he podido comprender.

Los nacionalistas que, por el mero hecho de nacer en determinado territorio, se creen diferentes y superiores a sus vecinos, sin tener en cuenta que todos los humanos nacemos iguales y con la única certeza de que tenemos que morir.

Los otros individuos son los militantes acérrimos y perpetuos de cualquier partido que, muchas veces por tradición familiar, se comportan como fieles devotos de un partido al que creen depositario de la verdad absoluta y fuera de cual no hay salvación. Y, por tanto, son incapaces de ver cualquier corrupción de las muchas que hoy afectan a casi todos los partidos.

De luchas por el poder (Rosa Díez) chorizeo, y latrocinio (Bruguel del PP, ERE del PSOE, CiU de 3-5%), además de separatismo y otras historias propias de políticos que sólo piensan en su propio beneficio.

Para no vernos atrapados por estas noticias que, sumadas a los problemas de tipo personal, hacen que se llenen las consultas de psiquiatras y psicólogos y nos agrian el carácter amargándonos la vida, existe un remedio que inventaron los griegos hace dos mil años: la filosofía. Con ella, podremos tranquilizarnos y no perecer en las procelosas aguas de las rivalidades y los enfrentamientos que no conducen a nada.

Comencemos con la lectura del libro del filósofo griego Sexto **Empírico** titulado *Contra los Dogmáticos*, que nos llevará al **escepticismo**. Sumemos las **Máximas de Epicuro** y una buena dosis del **estoicismo** que predicaba Zenón de Citio y, de este modo, lograremos alcanzar la **ataraxia**, un estado de ecuanimidad que nos dará la imperturbabilidad ante el aluvión de noticias que nos llegan a diario por tierra, mar y aire.

Con estas lecturas, la gente aprenderá a distanciarse del guirigay político y no se dejará influenciar por sus declaraciones, proclamas y soflamas.

Pero sobre todo, al leer a los viejos filósofos que vieron todos estos problemas hace dos mil años aprenderemos a pensar por nosotros mismos con absoluta libertad.

Pirrón sostenía que era imposible alcanzar la verdadera realidad de las cosas, su total conocimiento verdadero. Por ello postulaba la duda metódica, como un rechazo a emitir juicios o valoraciones absolutas sobre cualquier cuestión.

La imposibilidad de juicio, ha de llevarnos a la confirmación de la idea de que el conocer las cosas lealmente y como son, es imposible. Esta imposibilidad nos llevará a su vez a la tranquilidad de espíritu.

José Miguel Borja